

– Ese poema, que yo escribí un poco a tientas, sin una idea preconcebida de por dónde iba a llevarlo y, más bien, dejándome llevar, como si yo le siguiera a él en lugar de al contrario, parte de una idea creo que muy clara: que dedicarse a especulaciones teóricas e intelectuales no conduce a nada.

– *Usted ha combatido la dictadura desde la ironía, y eso hace que sus poemas tengan con frecuencia ese tipo de segundas lecturas. Ocurre en otro de los que siempre lee en sus recitales, el titulado «Inventario de lugares propicios al amor.»*

– Cuando me puse a escribir ese poema, al contrario de «El pensador», sí que tenía una idea previa, y muy definida, de lo que quería decir, y lo planteé para que fuera, más o menos, lo que resultó ser. Es un poema que tiene una lectura erótica inmediata, pero en él queda claro que, en el fondo, lo que quería era denunciar la represión, y en particular la enorme represión del amor en esa época hostil que nos tocó vivir.

– *Casi debe parecerle mentira disfrutar ahora de la libertad, después de haber sufrido tantas prohibiciones en su juventud.*

– Pues sí, pero sólo ahora, cuando lo miro de forma retrospectiva. Por aquel entonces, y aunque parezca increíble, llegué a acostumbrarme a que casi todo estuviera prohibido y lo veía casi sin extrañeza. Hombre, es que duró mucho tiempo aquello, se convirtió en una norma, lo gobernaba todo.

– *¿Dejar Oviedo para ir a vivir a Madrid era un modo de buscar horizontes más anchos, menos afixiantes?*

– Pues no sé muy bien por qué quería venirme. Por renovar el aire, o sencillamente para abrirme camino y buscarme la vida en la capital. No fue nada concreto y fue una mezcla de todo, supongo. En cualquier caso, el traslado me lo facilitó mucho mi prima Carmen, Carmina, que fue la que me financió mis primeras estancias en Madrid, la que tiró de mí y me dio ganas de cambiar de ambiente. Es verdad también que a mí me fascinó Madrid, con su vida cultural, sus tertulias en el Café Gijón a las que podías añadirte sin que nadie te dijera nada, ni te excluyese.

**«Quería denunciar la represión,
y en particular la enorme represión
del amor en esa época hostil»**

– *Un poema suyo que llama la atención es «Centro comercial», que aparte de que podría valer para esos tiempos en que tanta gente pasa tantas horas de su vida en esos lugares, tiene también una segunda lectura, porque habla del momento en que algunos españoles ya empezaban a consumir, a finales de los sesenta, y da la impresión de que aquel cierto desarrollo económico a usted no le gustaba, porque podía contribuir a que se perpetuara el Régimen. Debía tener en ese aspecto un sentimiento encontrado.*

– Ninguno en absoluto. Al contrario: yo lo tenía clarísimo. En aquellos años, cuanto peor, mejor.

– *¿Qué opina de aquellos que dicen que «contra Franco también se escribía mejor»?*

– Hay quien dice que la censura nos obligó a afilar los procedimientos poéticos, porque todo teníamos que decirlo oblicuamente, con ironía, con distancia. Hay quien dice que la censura benefició a la buena literatura en este país. Yo no lo creo. No creo que la censura beneficie nunca a nada ni a nadie.

– *¿Usted se ha censurado mucho?*

– Todos nos autocensurábamos. El gran problema de la censura es que metía un censor dentro de cada uno de nosotros. Cuando dábamos por terminado un libro, ese libro era previamente censurado por nosotros. Y de lo que se salvaba, algunas cosas colaban, pero otras no. A veces eran detalles y otras veces, mutilaciones tan definitivas que hacían imposible publicar un poema o hasta un libro completo. Por ejemplo, Jaime Gil de Biedma no llegó a un acuerdo con Fraga para publicar su poesía completa, y ese libro lo guillotinaron, aunque algunos ejemplares se salvaron y hoy son muy apreciados por los bibliófilos. Yo no sufrí tanto la censura, aunque sí es cierto que me quitaron tres o cuatro poemas de mi libro *Grado elemental*, publicado en Francia por la editorial Ruedo Ibérico, cuando los quise incluir en mi Poesía Completa.

– *¿Cómo sabía uno mismo, en aquellos años, que se había convertido en «sospechoso»?*

**«Hay quien dice que la censura benefició
a la buena literatura en este país.
Yo no lo creo»**

– Bueno, es que yo ya sabía que lo era, pero en cualquier caso, lo confirmé bruscamente cuando me quitaron el pasaporte y estuve sin él más de un año. Fue entonces cuando me enteré de que los españoles no teníamos derecho a pasaporte, que era una especie de concesión gratuita del Estado, de manera que te lo podían quitar y no tenías derecho a reclamarlo. Era como vivir en una cárcel, unos dentro de los presidios y otros fuera, pero todos enjaulados.

– *¿Y por qué se lo quitaron?*

– A mí me lo quitaron porque quise viajar a Yugoslavia, a un congreso que se celebraba en Dubrovnik al que me habían invitado, y fui a ver al General Vigón para pedirle que me diera una carta o algo que justificara mi viaje. que era puramente literario, no era político. Y Vigón me dijo «¿Está usted loco? ¡Ni se le ocurra pedir un permiso especial! Haga lo que quiera, pero no se lo aconsejo.» Y en efecto, lo pedí y la respuesta inmediata fue quitarme el pasaporte.

– *¿Cree que con la Ley de la Memoria Histórica se hace justicia, de algún modo, a las víctimas de la represión?*

– Yo creo que es importante poner las cosas en su sitio, porque todo aquello quedó muy descolocado durante la posguerra, que fue muy larga, demasiado, y creó versiones y visiones erróneas, completamente equivocadas. Y por eso yo creo que poner las cosas en su sitio está bien. Es cierto que esta ley lo hace con cierta timidez, no creo que lo ponga todo en su sitio, pero bueno, era necesaria.

– *¿Y qué es lo que falta por poner en su sitio?*

– Yo creo que no se da idea de la radicalidad de las cosas, de lo feroz que fue todo aquello. Tal vez es que se hacen ciertas concesiones a aquellos que no están de acuerdo con remover el pasado, pero, en fin...

– *¿Y cómo es posible que eso ocurra, que haya gente capaz de defender que no se dé a conocer lo que realmente pasó?*

– Tenía yo un pequeño poema que decía que lo que querría borrar alguna gente no era el pasado, sino sus huellas dactilares. Si no las tuyas ya, sí las de sus papás.

«¿Memoria Histórica? Es importante poner las cosas en su sitio, porque todo aquello quedó muy descolocado»

– *Su hermano está enterrado, como tantos otros, en una fosa común. ¿Nunca ha pensado en recuperar sus restos?*

– Si mi madre viviera, seguro que querría recuperar los restos de mi hermano, pero yo no. Porque a mí encontrar un esqueleto... qué más me da. Yo no creo en la eternidad, como he dicho en algún poema, de modo que a mí qué más me da que sus huesos estén en una fosa común o en una tumba. Eso para mí no tiene valor ni importancia. No quiero enterarme de muchas cosas, no tengo la curiosidad de saber los detalles. Hubo un hombre del sitio donde mataron a mi hermano que me dijo varias veces: «Tengo que hablar contigo, te lo voy a contar todo»; y yo no quise tener esa conversación, no quise saber. Lo grave para mí es que lo mataron, y ahora, a estas alturas, lo que quede de él para mí ya no significa nada.

– *De todas formas, hablar sólo del compromiso y la poesía social es reducir su obra. También ha escrito muchos poemas amorosos, aunque esos poemas a menudo hablan más de la dificultad que del placer de una relación amorosa.*

– Bueno, hay de todo. Hay, por ejemplo, un poema que casi siempre me piden en las lecturas que hago, «Si yo fuera Dios», que es amor y nada más que eso. Hay en mi obra algunos poemas, desde luego, que hablan de la dificultad del amor, pero también hay otros que hablan de la felicidad del amor. En ese aspecto tengo que decir que sí era optimista.

– *¿Y ese optimismo tuvo razón?*

– Sí, sí, ese optimismo cristalizó en mi mujer, Susana.

– *A pesar de los poemas más tristes... Aunque a usted no le gusta nada hablar de su vida privada: sus amigos suelen decir que está lleno de reservas, que no cuenta mucho de su pasado...*

– A veces hay reproches en la relación de pareja y se ignoran muchas cosas. Pero eso me ocurre a mí y le ocurre a cualquiera, ¿no? Y con respecto a lo otro, sí que cuento, respondo cuando me preguntan sobre mi obra, mis compañeros o mi experiencia de la Guerra Civil, pero nunca de asuntos personales, de eso es verdad

«Si mi madre viviera, seguro que querría recuperar los restos de mi hermano, pero yo no. Yo no creo en la eternidad»